

Lo que es sutil, lo que es grandioso

1 de febrero de 2018

Queridos lectores:

¡*Namaskar*, y bienvenidos a este mes de Mahashivaratri!

Si cierras los ojos, tal vez puedas escucharla todavía: la voz de Gurumayi haciendo música con cierta palabra iluminada por el sol, impregnando esa palabra con una belleza y un timbre que desafían toda descripción, con un poder misterioso, aunque al mismo tiempo muy familiar. *Satsang*. Resuena.

Recibimos este exquisito Mensaje de Gurumayi —su Mensaje para 2018— el 1 de enero en el *Satsang Una dulce sorpresa*. Desde entonces, muchos de ustedes han estado examinando los diversos contornos de este Mensaje, observando las asociaciones que les suscita. Han estado compartiendo mutuamente sus intuiciones, una a una, y justo aquí, en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Tal vez hayas estado escribiendo en tu diario: poesía, prosa, fragmentos de pensamientos variados. O acaso solo has apartado algún tiempo para sentarte a reflexionar en el Mensaje, para acercarte más a lo que *satsang* significa para ti, para sumergirte en el pozo sin fondo de tu intuición y reconocer cómo puedes *tú* seguir la enseñanza de Gurumayi: cómo puedes crear tu propio *satsang* dondequiera que estés y siempre que desees hacerlo.

En febrero, te invito a llevar tu indagación aún más lejos; a sumergirte *aún* más profundo. ¿Qué significa, por ejemplo, tener la capacidad de crear tu propio *satsang*. ¿Qué significa estar en la compañía de la Verdad en cualquier momento? ¿Qué revela eso acerca de la naturaleza de la Verdad?

La respuesta puede resultarte conocida. La Verdad es todo-abarcante, podrías decir; está en todas partes, en todas las cosas, existe en todo momento. Y aun así, ¿se siente siempre tan clara y sencilla en la práctica? Cuando se trata de *tu* vida y de tus circunstancias particulares, cuando estás en una situación donde parece que están solo tú y tus

pensamientos confusos y tu corazón que late rápido, ¿qué ocurre? ¿Recuerdas la Verdad? ¿Se siente elusiva? ¿Se pregunta una parte de ti adónde parece haberse ido la Verdad?

Como este es el mes de Mahashivaratri, tenemos un excelente contexto para considerar estas preguntas. El Señor Shiva, el Señor supremo, es la personificación de la Verdad. La *Kaivalya Upanishad* describe al Señor de esta manera:

*Soy más sutil que lo más sutil. Soy grande. Soy este variado universo. Soy muy antiguo. Soy la Persona suprema. Soy el que rige. Soy el Ser dorado. Soy Shiva.*¹

“Soy más sutil que lo más sutil. Soy grande. Soy este variado universo”. Hay algo muy elocuente en esta descripción. Entreverada como está en las fibras mismas que componen este universo, la Verdad está justo frente a ti, y también, paradójicamente, es muy fácil de omitir. Evade la percepción tanto como la impregna. La imagen que me viene a la mente es la de alguien que trata de hallar un objeto suyo básico — digamos, por ejemplo, un collar (ejemplo clásico de las escrituras de la India) o incluso algo como unos lentes. La persona los busca aquí, allá, por todos lados, su búsqueda se vuelve cada vez más frenética, su deseo de ver — solo de *ver* — se vuelve cada vez más dominante. Es sólo cuando se detiene y vuelve su atención hacia sí misma, que se da cuenta: todo el tiempo había tenido los lentes en la mano.

De modo que, sí, la Verdad está en todo lo que nos rodea. Está en las gotas henchidas de rocío que encontramos en la hierba por la mañana. Está en el lustre rosa-rubí del sol poniente y de cierto está en la radiante tajada de luna que va a arrobarnos en Mahashivaratri. Se encuentra también en un golpe de nostalgia que brota inesperadamente en nosotros, en un dejo de tristeza que nos asalta de pronto, en un instante de alegría callada, aunque incandescente.

Para percibir en rigor la Verdad en estas situaciones, para tener un atisbo de ese fragmento fulgurante de *algo* que corre a través de ellas y nos da esperanza y perspicacia, y nos abre un camino, debemos refinar nuestra percepción. De lo contrario, el rocío es sólo una condensación bonita, y vemos el crepúsculo pero no su magia plena.

Es por esto que Gurumayi nos enseña a tener *satsang*. Es por esto que es tan importante hacer del *satsang* un hábito, una práctica. Date tiempo, aunque sea solo unos minutos cada

¹ *Kaivalya Apaisad*, v. 20. Sobre la traducción al inglés © 2018 SYDA Foundation.

día, para estar con la Verdad en el interior. Encuentra qué actividad —o reposo de la actividad— te ayuda a ponerte en contacto con esa Verdad. Aprende cómo se ve y suena y se siente la Verdad para ti. ¿Es reposo total? ¿Es dicha desbordante? ¿Es ese flujo arrebatador que experimentas cuando cantas o pintas o pones la pluma sobre el papel y solo... escribes?

Mientras más esfuerzo hagas para mantener la compañía de la Verdad dentro de ti, mientras más amplíes tu perspectiva del mundo, interior y exterior, más se agudizará tu discernimiento. La *Kaivalya Upanishad* describe al Señor como sutil, pero también como *mahan*, grande. Una connotación del sánscrito aquí es que, en tanto que puede requerir cierto tiempo y esfuerzo percibir la Verdad, en el instante en que la ves, *realmente* la ves. Es evidente.

Recuerdo algo que tuvo lugar hace unas semanas, durante un *satsang* con Gurumayi en Shree Muktananda Ashram. Estábamos recitando la *Shri Guru Gita*, y en cierto momento, el *tempo* de la recitación comenzó a retrasarse un poco. Gurumayi le sonrió al director y le pidió que usara un metrónomo para mantener el paso. Gurumayi le dijo: “Hay felicidad en el ritmo”.

He pensado mucho en esta enseñanza, qué compasiva es, cómo se extiende más allá del contexto inmediato en el que fue dada y cómo sirve como una analogía fantástica de la *sádhana*. Siendo constantes, siendo disciplinados, estableciendo con regularidad el ritmo que siempre pulsa en el interior, encontramos espacio en nuestro ser y expansividad en nuestro mundo. Comenzamos a escuchar el silencio en la música, la quietud aun en los sonidos más mundanos de nuestro día. Empezamos a ver el tejido invisible, el vigoroso hilo dorado que conecta este momento con el siguiente, y a cada uno de nosotros con los demás. Llegamos a tocar aquello que es “más sutil que lo sutil”; tocamos con los dedos aquello que es grande.

Aquí estamos, entonces, en febrero, un mes repleto de oportunidades para practicar el Mensaje de Gurumayi. Febrero nos regala un recordatorio tras otro de volvernos hacia el interior, de llegar a conocer la Verdad en nuestro propio corazón, de mantener la compañía del Señor que allí reside.

Como mencioné antes, este es el mes de Mahashivaratri, la gran noche del Señor Shiva: una noche en que la luna creciente nos sonrío desde su sitio en los rizos ensortijados del Señor; la noche en la cual, se dice, los beneficios de adorar al Señor y de cantar su nombre se multiplican por mil. En 2018 vamos a celebrar Mahashivaratri el 13 de febrero. (Puedes leer el relato sobre Mahashivaratri aquí).

Este año, justo después de Mahashivaratri —al día siguiente— es el día de San Valentín. Los santos y sabios nos dicen que la Verdad tiene finalmente la forma del amor: un amor que es innato en nosotros, independiente de cualquier ímpetu externo, y que, si lo miramos lo bastante cerca, lo encontraremos fluyendo ininterrumpidamente en el interior. En el sendero de Siddha Yoga este amor es el que reconocemos y celebramos en el día de San Valentín.

Desde luego que, si eres como yo, la idea misma de amor incondicional te hará pensar en Gurumayi. Es para mí un honor —y una emoción realmente— compartir con ustedes que este año podemos celebrar el día de San Valentín con el *Amor en acción* de Gurumayi, que pronto estará en el sitio web del sendero de Siddha Yoga.

Finalmente, el 16 de febrero —en la misma semana de Mahashivaratri y el día de San Valentín— comienza el Año Nuevo chino. Como con todos los nuevos comienzos que reconocemos en el sendero de Siddha Yoga, este día es una señal para que volvamos a renovar nuestro propósito, para poner mayor diligencia y un espíritu de renovación en nuestra práctica espiritual.

Así que Mahashivaratri, el día de San Valentín y el Año Nuevo chino, son todos días propicios para practicar el Mensaje de Gurumayi. Todos estos son momentos propicios para captar la Verdad que centellea, aunque no se perciba, dentro de nosotros y todo lo que nos rodea.

Y... *hoy* es un buen momento para practicar el Mensaje de Gurumayi. Mañana te invita a practicar el Mensaje de Gurumayi. Pasado mañana, categóricamente te insiste en que

tengas *satsang*. A decir verdad, el *satsang* no requiere ninguna razón adicional para producirse, ningún incentivo más allá de tu propio anhelo: tu anhelo de conocer, tu deseo de entender, tu añoranza por estar en compañía de la Verdad. En este mes, cuando adoramos al Señor Shiva; en este mes, cuando celebramos al Señor en su forma de amor, responde a ese anhelo.

Muy cordialmente,

Eesha Sardesai